

“OFICIALES EVENTUALES”, LA PRECARIEDAD DE LOS TRABAJADORES DE SEVILLA COMO UNO DE LOS DESENCADENANTES DEL MOTÍN DE LA FERIA DE 1652

JUAN JOSÉ JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Sevilla
jjimenezs@us.es

RESUMEN

En este trabajo se analiza la situación de los trabajadores en la ciudad de Sevilla, especialmente del sector textil y asociados, a la altura de 1652 y la manera en que esta motivó que se situasen a la cabeza de la organización y estallido del tumulto de mayo de dicho año, conocido como “motín de la Feria”. Sevilla era una urbe aún quejosa por epidemia de peste y asfixiada por las exigencias fiscales de la corona, las cuales sufrían especialmente los comerciantes, impulsores de la actividad económica en la ciudad. Los trabajadores, muchos de ellos advenedizos, veían empeorar su situación sociolaboral sin contar con mecanismos de protección suficientes. Nuestro objetivo es enumerar y establecer la relación entre los factores coyunturales y estructurales que afectaron a dichos trabajadores y que propiciaron su levantamiento. El estudio se basará en los datos aportados por las fuentes primarias, especialmente las crónicas escritas por los testigos del motín.

Palabras clave: Motín, revuelta, Sevilla, mundo laboral, miseria.

ABSTRACT

In this paper, we will analyze the situation of workers in the city of Seville, specifically workers in the textile industry in 1652, and the way in which the situation motivated them to lead the organization and the outbreak of the May tumult, known as “motín de la Feria”. The people of Seville had barely survived the plague and were now suffocated by the tax requirements of the crown, especially the merchants and any drivers of economic activity in the city. The workers, many of them upstarts, saw their socio-labor situation worsen without having sufficient protection mechanisms. Our goal is to list and establish the relationship between the short-term and structural factors that affected these workers and that led to their uprising. The study will be

based on data provided by primary sources, especially the chronicles written by the riot witnesses.

Keywords: Riot, revolt, Seville, world of work, misery.

INTRODUCCIÓN

En 1652 tuvo lugar en Sevilla una revuelta popular que ha suscitado el interés de una nada desdeñable nómina de autores entre los que destaca Antonio Domínguez Ortiz y su célebre *Alteraciones Andaluzas*¹. Además de ser pionero en la historiografía modernista, se trata del trabajo más completo publicado hasta la fecha, pese a tratarse de una obra limitada al estudiar el motín dentro de una secuencia superior de tumultos. Su publicación abrió la puerta a otros estudios que se han preguntado por el motín después de él, ya sea en obras generales² o en artículos sobre un aspecto particular del suceso³. El mismo año en que las *Alteraciones* vieron la luz, Sánchez Mantero publicó una aportación poco conocida que, si bien planteaba cuestiones interesantes sobre algunos aspectos sociales, por su brevedad no agotó las posibilidades de las mismas⁴. En este punto, resulta de sumo interés comprender la realidad material de los amotinados que motivó que una gran parte de los residentes de una ciudad *Muy Noble y Muy Leal*, como era oficialmente nombrada Sevilla, se echase a las calles espada en mano para buscar trigo en las casas de algunos de sus habitantes más ilustres. Para ello contamos con un material de excepción, las crónicas y relaciones redactadas por los testigos directos o indirectos de los acontecimientos que se preocuparon por reconstruir lo acaecido. Estas fuentes primarias no se ciñen únicamente a la narración más o menos extensa de los hechos, también tratan de ofrecer una explicación de su contexto y señalan los motivos que sus autores identificaron como desencadenantes del estallido. Entre las más profusas encontramos al conocido como *Tratado Verdadero*⁵ del erudito sevillano José Maldonado Dávila y Saavedra, tío del historiador y aristócrata Diego Ortiz de Zúñiga, quien se inspiró en sus notas para redactar sus *Annales*⁶, o varias

¹ Antonio Domínguez Ortiz, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, Narcea, 1973.

² Como Juan Eloy Gelabert González, *Castilla convulsa, (1631-1652)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

³ Valga de ejemplo Juan Carpio Elías, "Actitudes religiosas durante el levantamiento popular de la Feria. Sevilla, 1652", *Hespérides: Anuario de investigaciones*, 13-14, 2005-2006, pp. 27-42.

⁴ Rafael Sánchez Mantero, "Algunos aspectos sociales del motín de la Feria de 1652", *Homenaje al profesor Carriazo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1973, Tomo III, pp. 311-322.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Sevilla [AHPSe], Piezas Aisladas, 28796, doc. 2. A partir de ahora citado como *Tratado Verdadero*.

⁶ Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales seculares y eclesiásticos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... formados por Diego Ortiz de Zúñiga*, Madrid, Imprenta Real, 1677, libro XVII. A partir de ahora citado como *Anales*.

crónicas anónimas entre las que sobresale el *Diario Exacto*⁷ publicado en papel en 1841.

1. UNA SERIE DE CATASTRÓFICAS DESDICIAS, LOS PROLEGÓMENOS DEL MOTÍN

En 1652 Sevilla era una ciudad en pleno proceso de decadencia que había sufrido tan solo tres años atrás la virulenta y calamitosamente famosa epidemia de peste de 1649 que acabó con la vida de, al menos, la mitad de los habitantes de la ciudad⁸. La enfermedad supuso un punto de inflexión, especialmente acusado para el devenir de la ciudad de Sevilla, que no ha sido tenido suficientemente en cuenta a la hora de analizar las particularidades del motín sevillano. La afección puso de manifiesto, una vez más, las diferencias socioeconómicas puesto que, como señala Maldonado, “la mayor parte de ella padeció la gente pobre y necesitada”⁹. Aquellos que contaban con recursos pudieron huir de la ciudad incluso antes de que se declarara la peste aunque de igual modo les siguió y “no por eso se preservaron de morir muchos”¹⁰. También hubo desigualdad en el acceso a los bienes de consumo pues se suspendieron las relaciones comerciales acarreado falta de aprovisionamiento y subida de los precios¹¹. Esto explica que el despoblamiento de un “número grandísimo de barrios y casas casi del todo” fuera más intenso en collaciones más modestas, como atestigua Ortiz de Zúñiga que pone de ejemplo las de Santa Lucía, San Gil y Santa Marina, estas dos últimas colindantes con la Feria, barrios pobres que concentraban abundante mano de obra¹². Sevilla “quedó casi despoblada; no hallándose oficiales de ningún oficio para obrar, por lo que tomó subido precio el trabajo personal” lo cual, unido a la posibilidad de ocupar casas deshabitadas, atrajo a “muchos de diferentes partes”. No pocos acudían sin nada más que lo puesto carentes de un retén de seguridad ante una posible crisis, lo que les colocaba en una precaria posición¹³.

⁷ *Diario exacto de la sublevación de alguna plebe de la parroquia de Omnium Sanctorum... cometida el miércoles 22 de mayo de 1652*, Sevilla, Álvarez y Compañía, 1841. A partir de ahora citado como *Diario Exacto*.

⁸ Domínguez Ortiz calculó unas 60.000 defunciones pero J. I. Carmona insta a revisar esta cifra de mortandad al alza; Antonio Domínguez Ortiz, *Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984, 2ª ed., p. 74; Juan Ignacio Carmona García, *La peste en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2004, p. 261.

⁹ *Tratado Verdadero*, f. 3r. Como se constata en Jesús Aguado de los Reyes, “La peste de 1649: las collaciones de Santa Cruz y San Roque”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 72, 219, 1989, p. 51.

¹⁰ *Anales*, p. 709.

¹¹ *Tratado Verdadero*, ff. 3r-3v.

¹² *Anales*, p. 710.

¹³ *Diario Exacto*, p. 19.

Una de las claves para comprender el estallido y la magnitud que alcanzó el motín reside en la profunda desestructuración social y económica que sufrió la urbe. El elevado número de fallecimientos conllevó la desaparición de muchas de las relaciones de parentesco y clientela, base de los vínculos interpersonales de las comunidades modernas. Esos lazos verticales actuaban en muchas ocasiones como elementos estabilizadores y cauces de negociación, creando relaciones de dependencia y fidelidad¹⁴. Ante ello, aparecía una configuración de la sociedad renovada, mucho más volátil, donde los despojos de las redes ya existentes se entretejían y debían convivir con los lazos que acompañaban a los foráneos. No significa que esta movilidad no se produjera con anterioridad, la inmigración era una constante en Sevilla, pero tras 1649 tomó un cariz desmesurado dada la envergadura de la crisis demográfica de manera que para 1665 el 61'5% de los agremiados eran moradores extranjeros¹⁵.

Esta inestable población no tardó en generar nuevos desequilibrios en 1652 pues “la gente que un año antes se deseaba, habiendo acudido de diversas partes a la fama de los grandes jornales, ya era molesta y gravosa por la mayor copia de pan que necesitaba”¹⁶. Los problemas de abastecimiento fueron una constante durante la década anterior debido especialmente al bajo rendimiento de las mieses por la concatenación de lluvias torrenciales, inundaciones y sequías, agravadas por el impacto de la peste¹⁷. Algunos individuos buscaron su provecho en la desgracia, acrecentándola aún más. Maldonado denuncia a los acaparadores, practicantes del “logro y la usura”, como unos de los culpables del encarecimiento del trigo¹⁸. Pero hay un grupo aún más condenado, Ortiz de Zúñiga clama contra la “codicia de los panaderos”¹⁹, en particular los de Alcalá de Guadaíra²⁰.

¹⁴ José María Imízcoz Beunza, “Las relaciones de patronazgo y clientelismo: declinaciones de la desigualdad social” en José María Imízcoz Beunza, Andoni Artola Renedo (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco 2016, pp. 19-42.

¹⁵ Antonio Collantes de Terán Sánchez, Antonio García Baquero González y Antonio M. Bernal, *Sevilla, de los gremios a la industrialización*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2008, p. 207.

¹⁶ *Anales*, p. 739.

¹⁷ Fernando Sánchez Rodrigo, *Cambio climático natural. La pequeña edad de hielo en Andalucía. Reconstrucción del clima histórico a partir de fuentes documentales*, (Tesis doctoral), Universidad de Granada, 1994, pp. 70-95.

¹⁸ *Tratado Verdadero*, f. 3v

¹⁹ *Anales*, 739v.

²⁰ Para tratar en profundidad el papel e importancia de los panaderos alcalañes en la economía sevillana y su participación en el motín ver Juan José Jiménez Sánchez, “Árbitros en el abaratar y subir el precio del pan. El papel de los panaderos de Alcalá de Guadaíra en el motín de la Feria de 1652 según las crónicas contemporáneas”, Antonio C. García Martínez et al. (coords.), *II Congreso de Historia y Cultura de Alcalá de Guadaíra*, Alcalá de Guadaíra, Fundación Ntra. Sra. del Águila, 2020, pp. 199-223.

La ciudad del Betis tenía otros problemas que iban más allá de lo local o lo regional. La coyuntura internacional exigía un desembolso para el que las arcas castellanas no estaban preparadas y Sevilla se presentaba como un punto de abasto propicio. Las rebeliones de Portugal y Cataluña absorbían buena parte del caudal del que disponía la corona. La contienda catalana atravesaba un momento decisivo pues Juan José de Austria puso sitio a la ciudad de Barcelona en 1651 y demandaba fondos para mantener un bloqueo que no acabaría hasta octubre de 1652. Amén de su valor intrínseco, las tierras catalanas eran fundamentales por tratarse de un espacio de enfrentamiento con Francia, una gran potencia vecina y tradicional enemiga. La corona francesa del joven Luis XIV no pasaba por su mejor momento, las idas y venidas de la *Fronde* ofrecían una oportunidad única de asestar un buen revés por lo que Felipe IV intervino decididamente en el conflicto prestando su apoyo económico y logístico al príncipe de Condé²¹. Todo esto sin olvidar los movimientos del archiduque Leopoldo Guillermo en Flandes y los del marqués de Caracena en el Piamonte, gobernadores dependientes de la corona que también demandaban fondos para costear sus campañas²². Estos factores condujeron a la puesta en marcha de una agresiva y arriesgada política económica en Castilla para conseguir numerario con el que afrontar los crecientes gastos²³.

El 11 de noviembre de 1651 se promulgó una pragmática que causó una turbación mayúscula. Estipulaba que la moneda de vellón se resellara cuadruplicando su valor nominal²⁴ por lo que inmediatamente “se alzaron los precios a las cosas todas”²⁵. Se sospechaba que la pragmática iría seguida de una deflación poco tiempo después “causa que comenzó a alterar el comercio, estrechando más su contratación” dejando en paro a muchos trabajadores dependientes²⁶. Para agilizar y supervisar su implementación se creó una sala particular dentro del Consejo de Castilla con el poder de designar jueces²⁷, el elegido para proceder en Sevilla fue García de Porras, fiscal del Real Consejo.

²¹ Lourdes Amigo Vázquez, “Un nuevo escenario de la guerra con Francia. La intervención española en la Fronda (1648-1653)”, *Studia historica. Historia moderna*, 41-1, 2019, pp. 153-188.

²² Davide Maffi, *En defensa del imperio: los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014, pp. 120-124.

²³ José Manuel Díaz Blanco, “El motín de la Feria de 1652: una mirada general a través de una mirada particular” en Juan José Iglesias Rodríguez, Jaime García Bernal y José Manuel Díaz Blanco (eds.), *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Ciudades y redes*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 527-550.

²⁴ Javier de Santiago Fernández, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 294-295.

²⁵ Biblioteca Nacional [BN], manuscrito [ms.], 2383, f. 147v.

²⁶ *Tratado Verdadero*, f. 4v.

²⁷ Javier de Santiago Fernández, *Política monetaria...* op. cit., p. 164.

El médico Gaspar Caldera de Heredia, que se encontraba en Sevilla, lamentaba en sus memorias la actuación excesiva del fiscal que fue más allá de lo que los sevillanos podían soportar, no atendiendo a las razones que ofrecían las justicias locales y excediéndose en sus atribuciones “pareciéndole que esta obra se daba la mano con la privanza”²⁸.

Una de las principales cruzadas de García de Porras se libró contra la falsificación de moneda, delito penado con la muerte. A su llegada procedió a dar castigo a diversos acusados y prendió a sospechosos de resellar fraudulentamente. Para lograr una confesión puso en práctica una nueva técnica de tormento de especial dureza; la mayoría confesaba mientras que los reos que no lo hacían eran ahorcados. Las disposiciones del fiscal provocaron la antipatía general mientras se empezaba a “hablar mal contra el gobierno”²⁹. Sus tareas no se limitaban al hostigamiento de los falsificadores, pues la corona estaba inmersa en una carrera por acumular plata de cara a las exigencias de los mercados europeos. García de Porras contó para este fin con una comisión para que, tras la llegada de la flota, se pagasen en vellón las escrituras acordadas en plata, lo que provocó la queja del Consulado de Cargadores³⁰. Esta no fue la única comisión recaudadora pues se estableció otra “para que todo el añil, grana, y tabaco que viniese de la India a España se recogiese y comprase en moneda de vellón y enviarlo de cuenta de Su Majestad a Flandes y otras partes”, cuyo fin no era otro que la venta de estos bienes a cambio de plata³¹. Una vez más llegó a Madrid la réplica de los comerciantes pero la corona se limitó a responder que las exigencias económicas necesitaban de la puesta en marcha de medidas excepcionales³².

La última agresión de Porras a los mercaderes acabaría perjudicando de forma especialmente directa a los trabajadores sevillanos. En mayo, algunos tratantes fueron prendidos acusados de alterar precios incumpliendo las pragmáticas y, para confirmar las sospechas, García de Porras mandó entrar en sus tiendas y casas con el fin de buscar los libros de cuentas. La ofensiva actuación del fiscal causó consternación en unos mercaderes que “cerraron sus tiendas y no queriendo dar que tejieran los tejedores por el agravio hecho”³³. Quedaron sin trabajo oficiales del arte de la seda, tejedores, torcedores, hiladores y tiradores de oro además de operarios de otras profesiones, y, junto

²⁸ Real Academia de la Historia [RAH], ms. 9-5719, f. 21v.

²⁹ *Diario Exacto*, pp. 19-21.

³⁰ José Manuel Díaz Blanco, *Así trocaste tu gloria: guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 205.

³¹ *Diario Exacto*, pp. 22-23.

³² José Manuel Díaz Blanco, *Así trocaste...* op. cit, pp. 205-207

³³ Archives Nationales de France [ANF], AB, XIX, 596/A.

a ellos, aprendices y mujeres con ocupaciones relacionadas, ya que eran los mercaderes quienes proporcionaban la materia prima y activaban la producción. El autor del *Diario* estima en 800 los desempleados y en casi 2.000 bocas las que quedaron desamparadas³⁴. Heredia sentenció que “la necesidad de la comida no paraba, los salarios y sueldos de los obradores sí”³⁵.

En ese momento se produjo el motín cordobés, que ayudó a predisponer a la población sevillana de cara a una probable réplica pues, según Maldonado, “el ejemplar de este tumulto cordobés provocó los ánimos de algunos forasteros” que habrían actuado persuadiendo “a los de esta ciudad [a que] les imitasen”. Hartos y hambrientos se organizaron y “empezaron a hacer juntas en que conferían la materia, formando conjuración”³⁶.

2. ¿POR QUÉ EN LA FERIA?, BOSQUEJO DE UN BARRIO DEL SEISCIENTOS

El tumulto de 1652 se extendió por toda la ciudad pero su epicentro y sus episodios principales tuvieron lugar en el conocido como “barrio de la Feria” el cual acabaría dando nombre al motín. No es de extrañar pues la mayor parte de los oficiales afectados por el paro y la carestía se encontraban comprendidos en tres parroquias: *Omnium Sanctorum*, San Gil y San Lorenzo. En torno a la iglesia de *Omnium Sanctorum*, donde se dice que se hallaban “clérigos traviosos”³⁷, se articulaba una de las mayores parroquias de Sevilla, la Feria, “un barrio apartado del comercio principal de la ciudad”³⁸. Su apelativo se debe a que todos los jueves por la mañana las calles eran ocupadas por “mercaderías que traen a vender en ellas [...] con lo que estos días se proveen de lo necesario los barrios del contorno”³⁹ pues “se halla todo lo necesario así para comer, como para vestir, y cuantas necesidades una persona puede tener”⁴⁰. De esta manera se salvaba la distancia existente con otros puntos de venta y los vecinos, de condición modesta, podían acceder a un mercado enfocado en sus menesteres. El barrio tenía “muchas casas pequeñas y de poco precio” donde vivían de dos a cuatro familias juntas “con poca ropa”⁴¹. Hallaban a sus alrededores “portalillos de tiendas, tabernas, bodegones”

³⁴ *Diario Exacto*, pp. 29-30.

³⁵ RAH, ms. 9-5719, f. 21v.

³⁶ *Tratado Verdadero*, ff. 4r-4v.

³⁷ *Diario Exacto*, pp. 30-32.

³⁸ *Tratado Verdadero*, f. 4v.

³⁹ *Ibidem*, f. 4v.

⁴⁰ BN, ms. 2383, f. 147r.

⁴¹ *Diario Exacto*, p. 31.

⁴² además de “algunas casas de gula, que también arguyen la pobreza que hoy tienen”⁴³. En estos lugares los habitantes del barrio podían conversar, jugar y beber juntos convirtiéndose en espacios de sociabilidad donde se establecían relaciones y se compartían ideas, especialmente propensos a extender el descontento.

Hacia la segunda mitad del siglo XVII se produjo un fenómeno determinante como fue la concentración de la producción de sedas en las collaciones del norte de la ciudad, destacando la de *Omnium Sanctorum*. Pese a los vacíos existentes en la documentación, se calcula que en la Feria se concentraban el 87'4% de los miembros del arte de la seda, un 62'2% de los tejedores y un 47'8% de los tiradores de oro y seda. En esta collación también se constataba una presencia importante de zapateros, carpinteros y torneros, así como de trabajadores de la construcción⁴⁴. Las fuentes confirman que en el momento en que se produjo el motín vivían en la Feria “muchos tejedores y oficiales del arte de la seda” tradicionalmente considerados conflictivos. Una relación anónima ofrece un revelador apunte sobre la industria sedera de la Feria:

“ocupa infinita gente y así concurren a ella ordinariamente muchos oficiales de la ciudad de Córdoba, Granada, Toledo, Murcia, y Valencia, ciudades muy copiosas en este trato; y en esta sazón había sucedido otro motín en Granada, y otro en Córdoba, y había en esta ciudad muchos de los allí amotinados, que fueron las cabezas en este de Sevilla”⁴⁵.

Esto encajaría con ciertas evidencias que apuntan en este sentido atendiendo a la cantidad de población de Granada y Córdoba que figura entre los iniciadores (Tabla 1). El dato solo ha sido reflejado por algunos autores que parecen haber pasado por alto la trascendencia que este extremo podría tener a la hora de trazar relaciones entre los motines andaluces, estudio que estamos desarrollando⁴⁶.

La Feria era, por tanto, un barrio alejado del centro urbano, lleno de profesionales de naturaleza humilde pertenecientes a distintos sectores pero que coincidían en su situación precaria, la cual les hacía especialmente vulnerables. Las particularidades de este barrio dieron lugar a una comunidad más autónoma, con un mercado propio y una sensación de lejanía de las instituciones que se vio acrecentada cuando estas dejaron de asegurar el sustento. No

⁴² *Tratado Verdadero*, 4v.

⁴³ BN, ms. 2383, f. 147r.

⁴⁴ Antonio Collantes de Terán Sánchez, Antonio García Baquero González y Antonio M. Bernal, *Sevilla...*, pp. 68-69 y 210.

⁴⁵ BN, ms. 2383, ff. 147r-147v.

⁴⁶ El propio Domínguez Ortiz lo menciona sin otorgarle mayor importancia, en A. Domínguez Ortiz, *Alteraciones andaluzas...* op. cit., p. 101.

obstante, no aparece ninguna evidencia que nos lleve a dar validez al extremo enunciado por Mary E. Perry, quien atribuye a la comunidad de la Feria un sentimiento de desunión respecto a la ciudad, llegando a hablar de “separatismo”⁴⁷. Esta identidad difícilmente podría conformarse entre una población en la que antiguos vecinos se mezclaban con un amplio número de migrantes de distinta procedencia. Durante el suceso, los ferianos se diferenciaron en algún momento del resto de la ciudad o quisieron liderarla pero se debió a las divisiones entre población fiel al motín y defensora del orden y no a una filiación espacial-identitaria. Es más, atendiendo a lo señalado por el cronista Maldonado, la elección como cuartel general del Palacio de los Marqueses de la Algaba, un edificio de la parroquia de Omnium Sanctorum, fue algo fortuito pues el plan original era hacerlo en los compases de San Clemente y San Juan de Acre, de la collación de San Lorenzo⁴⁸. Todas las demandas realizadas por los sublevados afectaban a la totalidad de la comunidad sevillana y no aparece reflejada en las fuentes ninguna reclamación particular que favoreciese o distinguiese a los ferianos. De cualquier modo, fue la plaza principal de la Feria el lugar en el que “comenzaron a aparecer felizmente y acabaron miserablemente sus designios los amotinados”⁴⁹.

3. LOS AMOTINADOS

En la mañana del miércoles 22 de mayo comenzó el motín en la plaza de la Feria, las crónicas coinciden en que fue una cuadrilla de tejedores la que dio origen al suceso, signo claro de planificación⁵⁰. El análisis de este grupo tiene una especial complejidad dada la parquedad de las fuentes y su heterogeneidad y mutabilidad a lo largo del tumulto, pese a la escasa duración del mismo. Aun así, podemos extraer reflexiones de dos listados: el de los iniciadores del motín que aporta el *Diario* (Tabla 1) y la lista de exceptuados del perdón general, completada por el *Diario* y Maldonado (Tabla 2).

Tabla 1. LOS INICIADORES DEL MOTÍN

NOMBRE	NATURALEZA	PROFESIÓN
Simón López*	Granada	Torcedor de seda
Luis López*	Granada	Torcedor de seda

⁴⁷ Mary E. Perry, *Hampa y sociedad en la Sevilla del Siglo de Oro*, Sevilla, Ensenada, 2012, pp. 227-228. Algo parecido, aunque sin llegar a tales extremos, se propone en Fernando García Sánchez, “Nueva aportación documental al referido Motín de la Feria en Sevilla (1652)”, *Chronica Nova*, 45, 2019, pp. 443-470.

⁴⁸ *Tratado Verdadero*, ff. 6r y 10v.

⁴⁹ *Ibidem*, f. 5r.

⁵⁰ *Ibidem*, f. 6r y *Anales*, p. 739.

Francisco Hurtado	Toledo	Vagabundo
Francisco Ruiz de Valdivia	Priego, Córdoba	Tejedor
Francisco Verdejo	Córdoba	Tejedor
Pedro de Cedillo*	Granada	Tejedor
Andrés de Cedillo*	Granada	Tejedor
Isidro de Torres*	Sevilla	Tejedor, hijo de hombre rico
Esteban de Torres*	Sevilla	Tejedor, hijo de hombre rico
Agustín de Rivera*	Morón, Sevilla	Tejedor de lana
Marcos de Rivera*	Morón, Sevilla	Tejedor de lana
Gabriel Zapata*	Granada o Aguilar	Tejedor
Bartolomé Zapata*	Granada o Aguilar	Tejedor
Juan Núñez	Portugal	Calcetero
Francisco de Ureña	-	Vagabundo
Francisco de Bobadilla	Portugal (se dice)	Vagabundo
Gerónimo Gaitán	Granada	Tejedor, asistía a comisiones
Juan de Espejo	Priego, Córdoba	Tejedor
Juan Calderón	Granada	Tejedor
Matías de la Puente	Granada	Tejedor
Sebastián Hernández	"Hijo de la Feria"	Vagabundo
Juan Morillo	Córdoba	Zapatero
Se unieron como cabezas tras el inicio del motín		
Francisco Portillo	Sevilla	Tirador de oro
Francisco Palomino	Camona, Sevilla	Barbero
Juan Ramírez	Málaga, reside en Triana	Zapatero

Con asterisco (*) los amotinados que son identificados como hermanos.

Fuente: *Diario Exacto* pp. 35-36. Una tabla similar se incluye en Rafael Sánchez Mantero, "Algunos..." op. cit., pp. 318.

La mayoría de los integrantes de esta lista pertenecían al sector textil, el de más relevancia en la ciudad y el más afectado por las medidas de Porras⁵¹. Domínguez Ortiz llega a hablar de producción "en masa" debido a la magnitud que alcanzó esta industria cuyo principal tejido, muy por delante del algodón o la lana, era la seda⁵². Sánchez-Cortegana ya demostró que las necesidades del mercado, y más aún en una ciudad tan dinámica como Sevilla,

⁵¹ Antonio Collantes de Terán Sánchez, Antonio García Baquero González y Antonio M. Bernal, *Sevilla...* op. cit., pp. 62 y 235.

⁵² Antonio Domínguez Ortiz, *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, 4ª ed., p. 44.

podían provocar que los cánones gremiales se flexibilizasen para responder a la demanda⁵³. En el siglo XVII, las labores textiles se articulaban de forma ajena a las marcadas pautas de los gremios, entre otros factores por la existencia de abundante mano de obra subsidiaria. El gremio dependía de la materia prima y la compra de sus manufacturas que solo podía llevar a cabo el mercader invirtiendo su capital comercial, dada la insuficiencia de estas asociaciones para proveerse por sí mismas y lanzar sus productos. Los comerciantes eran el motor que ponía en marcha la estructura productiva, actuaban según las exigencias del mercado demandando gran cantidad de tejidos en ciertos momentos en contraposición con otras etapas en las que el trabajo se detenía. Esto provocaba inestabilidad en la vida de unos trabajadores que debían buscar ingresos complementarios convirtiéndose en “asalariados eventuales” que alternaban etapas de labor y de paro⁵⁴. Una relación anónima conservada en París indica que, tras el cierre de los obrajes, estos tejedores “viéndose sin tener en qué trabajar fueron los más amotinados”⁵⁵.

TABLA 2. EXCLUIDOS DEL PERDÓN REAL

Nombre	Naturaleza/Vivienda	Profesión
Francisco Palomino	Carmona, Sevilla <i>Vive en la Cruz de Caravaca en la Feria</i>	Barbero
Andrés Cedillo*	-	-
Pedro Cedillo*	-	-
Diego Montano	Barrio de la Feria	Buñolero
Juan Moreno	Barrio de la Feria	Oficial buñolero (del anterior)
Isidro de Torres*	-	-
Esteban de Torres*	-	-
Francisco Ruíz de Valdivia	Priego, Córdoba	-
Francisco de Ureña	-	-
Francisco Bobadilla	-	-
Fernando Verdejo	Córdoba	-
Gerónimo Gaytán	-	-
Juan Ruíz	<i>Mozo viejo en la Puerta de la Carne</i>	Herrador
Ignacio de Flores	-	-

⁵³ José M. Sánchez Cortegana, *El oficio de ollero en Sevilla*, Sevilla, Diputación Provincial, 1994.

⁵⁴ Antonio Domínguez Ortiz, *Orto y ocaso...* op. cit., p. 49.

⁵⁵ ANF, AB, XIX, 596/A.

José Rodríguez	-	-
D. Juan Calderón	-	-
Bartolomé Zapata*	Granada	-
Gabriel Zapata*	Granada	-
Juan Espejo	-	<i>Tejedor</i>
Juan Martín	-	-
Juan Cortés	-	Dorador de fuego
Juan Baptista Merchán	-	Albañil
Juan de la Trinidad*	-	Entenado de Merchán
Diego de la Trinidad*	-	Entenado de Merchán
Lope Díaz	-	-
Matías de la Puente	Granada	-
Pedro Portillo, padre de Juan Portillo (arcabuceado)	-	-
Sebastián Hernández, hijo de Juan Pinto aguardentero en la Feria	-	-
Sebastián Trujillo*	-	-
Thomas Trujillo*	-	-
Thomas de Sayas	-	-
Vicente Muñoz*	<i>Vive junto al postigo de Nuestra Señora de la Estrella</i>	-
Sebastián Muñoz*	<i>Vive junto al postigo de Nuestra Señora de la Estrella</i>	-
Diego Matheos*	-	-
Matheo Ignacio*	-	-
Jerónimo Gaytán	Granada	-
Hermenegildo o Cecilio de Salazar	<i>Vive en la calle del Arrayán</i>	-
Agustín de Rivera	-	<i>Velero</i>
Juan Thomé	-	Pescador
Juan Morillo	Córdoba	Zapatero
Antonio Fernández	<i>Calle Castilla</i>	cesterero
Bartolomé Pinto	-	-
Benito Rodríguez	<i>Calle del Río</i>	<i>Maestro Armero</i>
Cristóbal de Arenas	-	<i>Maestro Albañil</i>
Carlos de Acosta	-	Barbero

Diego Bravo	-	Oficial barbero de <i>Cristóbal de Castañeda</i>
Juan Romero o <i>Ramírez?</i>	-	Zapatero
Juan López	-	Albañil
Juan Domínguez, <i>cuñado de José de Robles</i>	-	Albañil
Juan de Cedela	-	Calafate
Juan García	<i>En la esquina de la calle de Troya</i>	Panadero
Jacinto de Granada	<i>Calle Larga</i>	Maestro de escuela
José de Robles	<i>Calle Santa Catalina</i>	<i>Oficial de Albañil</i>
Juan Serrano	<i>Calle Castilla</i>	<i>Maestro Sombrero</i>
Miguel Zarambeque	<i>Calle Castilla</i>	-
Martín de Torres	-	Arráez del río
Pedro González	-	Sargento
Sebastián López	<i>Calle Larga</i>	Maestro cerrajero

Fuente: *Tratado Verdadero*, f. 27v.; aparecen en cursiva los datos que solo se ofrecen en el *Diario Exacto*, pp. 149-152.

Lo que nos muestra la comparativa con la segunda tabla, no obstante, es que el tumulto fue seguido por trabajadores de diversos sectores. Aparecen hasta 17 oficios distintos pertenecientes a todos los grupos productivos, desde el primario hasta de servicios, incluso el militar. Cada uno de ellos habría sufrido la crisis de forma distinta, un ejemplo es el grupo de los albañiles, con poco trabajo en una ciudad con numerosas casas deshabitadas. Además, muchos trabajadores dependían de los caudales y actividades generados por la llegada y partida de las flotas, que retrasaron su vuelta de Indias en este año⁵⁶. El hambre, la carestía y el odio hacia el fiscal se extendieron por toda la ciudad pero llevar a cabo un motín puede resultar más arriesgado que la falta de alimento. Fueron los trabajadores textiles los que dieron los primeros pasos, más aquejados por la inestabilidad y afectados por las medidas de Porras, pero la diversidad laboral y de procedencia de los individuos de la Tabla 2 evidencia el amplio espectro de las tensiones existentes. Muchos vivían en la Feria pero otros hubieron de unirse desde zonas más alejadas como Triana, donde se generó otro foco del motín, o la Puerta de la Carne. No debe extrañar la ausencia de tejedores, solo hay uno, entre los excluidos del perdón pues solo se recogió

⁵⁶ Archivo General de Indias [AGI], Indiferente General [IG], legajo [leg.], 768, consulta de 13 de marzo, se señala que la plata tardó en llegar del Perú.

a aquellos acusados que no fueron hechos prisioneros ni habían sido ajusticiados en los días posteriores a la represión.

Llama la atención la cantidad de hermanos que aparecen en los listados, Sánchez Mantero resuelve que se debe al carácter familiar presente en los grupos⁵⁷. Pero hay un factor más a tener en cuenta, la mayoría de estos parientes proceden del exterior lo que puede traslucir la existencia de lo que en sociología se conoce como “cadenas o redes migratorias”. Este concepto subraya la importancia que las relaciones de parentesco juegan a la hora de favorecer las migraciones hacia un destino en el que se encuentran personas conocidas o familiares, pues estas otorgan una mayor seguridad y perspectivas de éxito, contribuyendo a la integración laboral⁵⁸. Muchos son tejedores procedentes de Granada lo que posiblemente tenga que ver con este fenómeno migratorio en un momento en el que la importante industria sedera granadina atravesaba una crisis⁵⁹. Pese a que se recoge el nombre de algunos vagabundos estos no constituyeron la fuerza protagonista, los cabecillas y directores del motín no eran personajes marginales sino trabajadores en una situación de precariedad tan pronunciada que vieron en la sedición su mejor salida. Esta afirmación no implica que esos individuos del hampa no se unieran posteriormente causando estragos o que, incluso, participasen activamente como líderes, pero su dinámica vital y, por tanto, sus objetivos eran necesariamente diferentes a los de los trabajadores⁶⁰.

CONCLUSIÓN

Este somero repaso evidencia la complejidad que implica el estudio de los tradicionalmente conocidos como “motines del hambre” y del contexto en el que se desarrollaron. Sus protagonistas fueron trabajadores humildes tradicionalmente olvidados por la historia, aunque afortunadamente cada vez menos. Su condición ha provocado que las informaciones que tenemos sobre sus condiciones de vida sean exiguas y fragmentarias. No obstante, en los momentos de agitación mentes letradas pusieron por escrito sus impresiones; si sabemos discernir entre proyección y realidad será posible advertir algo de luz entre estas fuentes que, como creemos haber demostrado, pueden resultar muy enriquecedoras. Hemos podido comprobar la necesidad de elaborar un juego

⁵⁷ Rafael Sánchez Mantero, “Algunos...”op. cit., pp. 318.

⁵⁸ Rocío García Abad, “La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 5-91, 2001. Sobre esta movilidad ver el concepto de “diáspora artesanal” tratado en José A. Nieto Sánchez, *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid, Fundamentos, 2006, esp. pp. 362-363.

⁵⁹ Rafael Sánchez Mantero, “Algunos...”op. cit., pp. 318.

⁶⁰ Mary E. Perry, *Hampa...* op. cit., pp. 238-239.

de escalas en el análisis de estos motines que contraste las causas partiendo del plano europeo y castellano y pasando por la ciudad de Sevilla, hasta llegar a la minúscula referencia de un barrio de trabajadores. Solo de esta forma podremos advertir la manera en la que las tensiones estructurales se combinaron con las adversidades coyunturales que provocaron la revuelta.

En el motín sevillano la movilización de un determinado grupo socioprofesional con agravantes particulares actuó como desencadenante para el amotinamiento de una buena parte de la población. Esto nos da muestras de las tensiones subyacentes en el ámbito urbano que, si bien intensas, no se habían manifestado con tanta claridad anteriormente. En este trabajo nos hemos centrado en relatar la realidad material que motivó el levantamiento pero quedan aún muchas más áreas en las que esta metodología puede arrojar datos de interés, no solo para entender los momentos de conflictividad desbordada sino también la presente en momentos de “calma”.

Sebastián de Covarrubias precisó que miserables eran tanto el desdichado como el avaro pues “ambos pasan miseria, el uno por necesidad el otro por voluntad”⁶¹. Se podría concluir que fue la miseria la que provocó el motín, por una parte la de unos trabajadores en situación precaria que no estaban preparados para la crisis, pero también la de los panaderos, logreros, mercaderes y la misma corona que deseaba obtener más dinero del que era soportable para las estructuras productivas y legitimadoras existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO DE LOS REYES, Jesús, «La peste de 1649: las collaciones de Santa Cruz y San Roque», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 72, 219, 1989.
- AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, «Un nuevo escenario de la guerra con Francia. La intervención española en la Fronda (1648-1653)», *Studia historica. Historia moderna*, 41-1, 2019, pp. 153-188.
- CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *La peste en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2004.
- CARPIO ELÍAS, Juan, «Actitudes religiosas durante el levantamiento popular de la Feria. Sevilla, 1652», *Hespérides: Anuario de investigaciones*, 13-14, 2005-2006, pp. 27-42.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio; GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio; BERNAL, Antonio M., *Sevilla, de los gremios a la industrialización*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2008.

⁶¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611. p. 551.

- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel, «El motín de la Feria de 1652: una mirada general a través de una mirada particular» en Juan José Iglesias Rodríguez; Jaime García Bernal; José Manuel Díaz Blanco (eds.), *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Ciudades y redes*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 527-550.
- Así trocaste tu gloria: guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, Narcea, 1973.
- Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984, 2ª ed.
- Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, 4ª ed.
- GARCÍA ABAD, Rocío, «La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 5-91, 2001.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Fernando, «Nueva aportación documental al referido Motín de la Feria en Sevilla (1652)», *Chronica Nova*, 45, 2019, pp. 443-470
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, *Castilla convulsa, (1631-1652)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, «Las relaciones de patronazgo y clientelismo: declinaciones de la desigualdad social» en José María Imízcoz Beunza; Andoni Artola Renedo (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan José, «Árbitros en el abaratar y subir el precio del pan. El papel de los panaderos de Alcalá de Guadaíra en el motín de la Feria de 1652 según las crónicas contemporáneas», Antonio C. García Martínez et al. (coords.), *II Congreso de Historia y Cultura de Alcalá de Guadaíra*, Alcalá de Guadaíra, Fundación Ntra. Sra. del Águila, 2020.
- MAFFI, Davide, *En defensa del imperio: los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014.
- NIETO SÁNCHEZ, José A., *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid, Fundamentos, 2006.
- PERRY, Mary E., *Hampa y sociedad en la Sevilla del Siglo de Oro*, Sevilla, Ensenada, 2012

SÁNCHEZ CORTEGANA, José M., *El oficio de ollero en Sevilla*, Sevilla, Diputación Provincial, 1994.

SÁNCHEZ RODRIGO, Fernando, *Cambio climático natural. La pequeña edad de hielo en Andalucía. Reconstrucción del clima histórico a partir de fuentes documentales*, (Tesis doctoral), Universidad de Granada, 1994

SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 2000.

RELACIONES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

AHPSe, Piezas aisladas, 28796, doc. 2, .MALDONADO DÁVILA Y SAAVEDRA, José, *Tratado verdadero del Motín que hubo en la ciudad de Sevilla este año de 1652*.

ANF, AB, XIX, 596/A, *La rebelión de Sevilla*.

BN, ms. 2383, «Tumultos de la ciudad de Sevilla el año de 1652» en *Sucesos del año 1652*, ff. 147r-155v.

Diario exacto de la sublevación de alguna plebe de la parroquia de Omnium Sanctorum vulgarmente llamado el barrio de la Feria de la M.N y M.L. ciudad de Sevilla: cometida el miércoles 22 de mayo de 1652, Sevilla, Álvarez y Compañía, 1841.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales seculares y eclesiásticos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... formados por Diego Ortiz de Zúñiga*, Madrid, Imprenta Real, 1677.

RAH, ms. 9-5719, CALDERA DE HEREDIA, Gaspar, *Historia arcana de lo sucedido en nuestra edad por los años de 1660*.

